

JOSÉ AGUSTÍN
GOYTISOLO

Ser de derechas

96

¿Usted sabe cómo es una persona de derechas? ¿Seguro? Yo no lo estaría tanto si no hubiese leído las obras completas de **Jaime Balmes**, *Camino*, del monseñor **Escrivá de Balaguer** y *Cómo ganar amigos*, de **Dale Carnegie**, y otras perlas parecidas, con cuya lectura logró vencer mi congénito insomnio. Ahora me ayudo con los discursos del señor **Aznar**.

No creo, lectora y lector amigos, que ustedes puedan sentirse aludidos por lo que sigue, ya que si fuesen gente de derecha dura, normalmente hubiesen comprado otro periódico, y no éste. Escribo pensando en los círculos sociales que ustedes puedan frecuentar, para que sepan detectar, si es que no lo han hecho ya, con qué personas se juntan: no es que sean mala gente, por separado, pero todos unidos pueden provocar, a veces sin proponérselo, peligrosos saltos atrás, vuelta a las banderas victoriosas de antaño.

Una mujer –una señora– ya es de derechas por el solo motivo de hacerse llamar de continuo “**señora**” por sus subordinados y por la gente que tratan en tiendas y mercados, recreándose grandemente al oírla; en cambio, tutean al chófer, al peluquero, al *chef* del restaurante o a un modisto ligeramente maricón, hablan, en público, siempre en un castellano de Terrassa, y en sus casas, un catalán catastrófico. Los hombres de derechas pueden encontrarlos a montones en el puente aéreo: hablan catalán hasta llegar a Barajas, pero leen el ABC, se echan un polvito blanco por las narices, padecen alopecia y eyaculación precoz y dicen de continuo que esto no marcha y que no sabemos a dónde vamos a llegar. Sufren mucho.